

El quehacer hoy de la Universidad Centroamericana (UCA) y las actitudes que propician la esperanza de emprenderlo

(guión-resumen de la ponencia)

Por Juan Hernández Pico, S.J.

La íntima referencia entre retos estructurales históricos y actitudes del corazón

Los retos que vienen del exterior de la UCA como desafíos de la realidad nacional

- La pobreza que con la globalización corre peligro de convertirse en exclusión.
- La emigración.
- La violencia que alimenta la inseguridad.
- La convivencia en pluralidad.
- Las relaciones de género.
- El entorno inmediato o medioambiente, y las catástrofes naturales de origen también social.
- La corrupción a todos los niveles.
- La opacidad en las relaciones personales e institucionales.
- La reforma de la PNC y la reconversión de la Fuerza Armada.
- El debate sobre la legalización de las drogas en lugar de la militarización contra el tráfico.
- La carencia de I+D y mucho más de I+D+I.
- La era de la información, la neocomunicación, Internet y las redes sociales.
- La formación para la ciudadanía que permita el salto a una democracia participativa.
- La apertura a la bondad y el coraje para luchar por la vida de nuestros pueblos.

Todos son retos de la investigación, la difusión de ella en la docencia y su proyección social.

Los retos internos a la UCA

Se desprenden de la definición que de sí misma ha dado la UCA, y que siempre ha reiterado.

1. Seguir siendo una universidad distinta para el bien de las mayorías:

“Contacto con las mayorías necesitadas y con la necesidad de las mayorías (...) eficaz principio de autonomía frente a la atmósfera social reinante en el ‘medio’ universitario”.

La implantación de la sociedad de consumo, al menos como expectativa de las mayorías, y el refuerzo de esta expectativa desde el contacto inmediato de millones de salvadoreños emigrantes

con el Norte americano hacen muy difícil que se sienta en la UCA “la presión real de los oprimidos”.

“Las cuestiones últimas que se plantean a la UCA son la vida, la verdad, la dignidad, la justicia y la libertad de [las] grandes mayorías (...)” (Misión de la UCA, p. 7).

No obstante un ambiente interno poco favorable para empeñarse en realizar esta misión con pasión, “otra universidad distinta es aún posible”. Y para ello, en la UCA y en este país es preciso luchar por una revolución cultural.

La crisis de la globalización, crisis de codicia de los caudillos de las finanzas.

2. En segundo lugar, el reto de renovar la inspiración cristiana de esta universidad.

Hacer florecer continuamente la inspiración cristiana de esta universidad.

Después del asesinato-martirio, al búho del logotipo de la UCA se le añadió la cruz de Jesús

Luchar por que la sabiduría universitaria esté al servicio de la construcción del reino de este mundo y esperar al mismo tiempo que el Reino de Dios venga a nosotros en la UCA y en este país.

La UCA no exige una profesión de fe religiosa de sus trabajadores, pero sí exige un talante especial de personas que las haga “mujeres y hombres para los demás”.

“Mujeres y hombres para los demás” significa personas que conciben su vida como entregada a la solidaridad y no al egoísmo individualista; personas que viven el *pathos* o la pasión de la justicia, aun conscientes de que “no trabajaremos por la justicia sin que paguemos un precio”¹; personas que viven una ética de trabajo con excelencia, de honradez con la realidad y de transparencia de sus verdaderas intenciones; personas que enfrentan con esperanza la tarea aparentemente imposible de cambiar las estructuras y revolucionar los valores en la cultura; personas que ponen el servicio por encima y en contra de la dominación; personas conscientes de la deuda que como universitarias tienen con la sociedad y que por eso tratan de luchar contra los vicios de la sociedad de consumo y de asumir la visión de un nivel y estilo de vida más austero que tenga en cuenta la identificación solidaria con los más pobres y la supervivencia del planeta. Y bajando más al particular, personas que, una vez pagadas en forma digna y justa, según el diferente servicio que prestan, no levantan frente a la Universidad pretensiones salariales que, si pudiera cumplirlas, harían de la UCA una empresa lucrativa perfectamente encajada en el sistema capitalista; personas que buscan continuamente superarse en sus capacidades de investigación, docencia y proyección social para aumentar su capital de conocimiento, de práctica y de sabiduría, y para no volverse rutinarias en la tarea de cada día; personas que respetan a las otras

¹ Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús, Decreto 4, n 43. Frase sugerida a la Congregación por Pedro Arrupe.

personas en la UCA y fuera de ella no por lo que tienen o lo que saben, y mucho menos por el color de la piel, sino sobre todo por lo que valen y lo que son.

Ignacio Ellacuría escudriñaba en 1975 la inspiración cristiana de la UCA y afirmaba: “El cristianismo de una universidad no puede medirse ni por las doctrinas que propugne, ni por los sacramentos que imparta, ni por las prácticas piadosas que realice”. En cambio, “lo importante (...) es mostrar cómo la inspiración cristiana puede favorecer y potenciar” los fines y los medios universitarios. Todavía no era Rector.

Dos años después comenzaba en El Salvador el hecho Romero, un hecho religioso impresionante donde el arzobispo esperado ansiosamente por los pocos ricos de este país se convertía... de una rectitud sin tacha a una audacia profética absolutamente inesperada.

A los 20 años de la fundación de la UCA, cinco después del asesinato martirial de monseñor Romero, siendo Ellacuría ya rector de esta universidad, la UCA otorgó a monseñor Romero un doctorado honoris causa en teología. En el discurso de entrega, Ignacio Ellacuría afirmó en palabras solemnes su convicción de que con monseñor Romero Dios había pasado por El Salvador: “Con él se dio la pascua, el paso del Señor entre los hombres”².

No es, pues, extraño oírle decir en el discurso del doctorado palabras que probablemente no hubiera dicho 10 años antes: “Como signo externo de este compromiso, el día de mañana se bendecirá e inaugurará una amplia capilla, respondiendo así a la petición que el propio monseñor nos hiciera, para reconfortar y alimentar nuestra fe y, en definitiva, la unión del hombre con el Dios de la vida y de la libertad”.

Ellacuría seguía creyendo que el compromiso de la UCA era “hacer a nuestra manera universitaria lo que [Romero] hizo a su manera pastoral”.

Romero fue un parte aguas en la vida de Ignacio Ellacuría. Uno lo puede vislumbrar cuando lee estas palabras suyas un año antes de su muerte, en un discurso de graduación: “Ustedes, como nuevos profesionales de la UCA, serán tanto más cristianos cuanto más preparados estén para contribuir a la construcción del reino de Dios. Ese reino de Dios no se identifica con un modelo concreto de sociedad sobre el cual Jesús no dijo palabras muy precisas, pero sí reclama un modelo de sociedad en el cual todos los hombres, no sólo unos pocos, puedan disfrutar de las condiciones mejores para ser más hombres, más felices, más humanos, para que (...) vivan dignamente como hijos del mismo Padre y hermanos entre sí (...) para que el mundo y la sociedad (...) llegue a ser una nueva ciudad (...) en donde predomine el espíritu de las bienaventuranzas (...)”³.

² Ignacio Ellacuría, “La UCA ante el doctorado concedido a monseñor Romero”, *Escritos universitarios*, UCA Editores, San Salvador, 1999, p. 232.

³ Ignacio Ellacuría, “La inspiración cristiana de la UCA en la docencia”, *óp. cit.*, pp. 290-291.

Pienso que estas palabras no las hubiera pronunciado el rector Ignacio Ellacuría sin el influjo y la huella permanente que en él dejó monseñor Romero. Pienso que se dio en él un cambio en la concepción de la inspiración cristiana de la UCA.

Unos pocos días antes de ser asesinado, Ignacio Ellacuría convocó, “desde la negación profética y desde la afirmación utópica”, a “revertir el signo principal que configura la civilización mundial”⁴ (DES, 299), es decir, “la civilización del capital”. Llamó a “crear modelos económicos, políticos y culturales que hagan posible una civilización del trabajo como sustitutiva de una civilización del capital” (DES, 302). Quería “contribuir a ayudar o construir, con otros muchos pueblos, una civilización realmente universal (...), la civilización del trabajo, una civilización de la pobreza que se enfrente a la civilización de la riqueza”.

Hoy, cuando la crisis del capital globalizado nos ha llevado a la orilla de otra depresión mundial de costos humanamente incalculables, es preciso que la UCA rescate esta convocatoria profética y utópica de su gran rector mártir, Ignacio Ellacuría. Es preciso que ponga todas sus capacidades de investigación, docencia y proyección social al servicio de la creación de modelos que puedan ir haciendo posible una mesa mundial compartida y un trabajo personal y socialmente humanizante que convide a ella.

Para una reflexión personal

¿En qué actitudes debería yo crecer para continuar el camino hacia una universidad distinta con inspiración cristiana?

De los retos externos e internos aquí propuestos, ¿con cuáles me identifico más?

⁴ Ignacio Ellacuría, “El desafío de las mayorías populares”, *óp. cit.* En el texto se citará como DES seguido de la página.